



I Certamen de Relatos Cortos sobre el Cáncer "Rompe el tabú: llámalo cáncer"

Accesit. 1ª edición 2020

MY TRUSTY FIERE

Ester Oliva Luna

Si como yo, has nacido siendo Cáncer se supone que vas a ser una persona emocional, soñadora, algo introvertida pero simpática, con imaginación, intuición y capaz de empatizar fácilmente con los niños porque no hemos perdido el contacto con nuestro niño interior. De hecho, somos algo reacios a crecer.

Pero claro, no es lo mismo nacer Cáncer que ser diagnosticado con un cáncer. A mí lo segundo me pasó cuando tenía 9 años. El verano de 1999 un tumor cerebral vino para poner patas arriba mi vida y la de mi familia. Un mes ingresada en el hospital, quimioterapia, radioterapia, rehabilitación... En fin, una experiencia bastante desagradable y nada recomendable que además me dejó unas secuelas y una discapacidad con las que tengo que convivir para siempre, aunque esto no es necesariamente malo. Gracias al cáncer y a mí discapacidad he tenido la oportunidad de conocer a gente formidable y tengo la suerte de que hoy en día sigan formando parte de mi vida.

¿Por dónde empiezo? Hay tanta gente... Gracias a mi tumor cerebral entré en el grupo de Terapia Ocupacional de ASPANOA donde mis compañeros me hicieron sentir que formaba parte de algo importante en un momento en el que yo pensaba que no podía encajar en ningún sitio y también gracias al cáncer tuve la suerte de conocer a los magníficos **b vocal** de los que me sigo considerando súper fan tantos años después. Gracias a mi discapacidad estuve trabajando un tiempo como teleoperadora en un centro especial de empleo con gente tan guay como Samuel, Antonio, Diego, Belén o Cristina con las que además pasé un fin de semana en la playa tan divertido como inolvidable.

Aunque afortunadamente conseguí deshacerme del bicho, el maldito cáncer se empeñaba en recordarme su existencia atacando a gente de mi entorno y con

cada experiencia aunque fuese mala yo iba conociendo un poquito más a este mal enemigo hasta el punto que llegué a pensar que ya lo sabía todo o casi todo sobre él. Pero no.

Uno de mis profesores favoritos del colegio solía decirnos que cuanto más sabes más te das cuenta de lo poco que sabes. Qué razón tenía y qué equivocada estaba yo porque aunque estaba convencida de que sabía muchas cosas sobre el cáncer, no tenía ni idea de cuanto puede llegar a doler cuando se manifiesta en alguien a quien quieres de verdad.

Después de casi 20 años de haberse cruzado en mi camino, el incansable enemigo decidió atacar a una de las personas a las que más he querido en el mundo. A Bob, mi querido Bob, mi *teacher*, mi escocés favorito. Es difícil explicar con palabras cuanto le quería y lo unida que me sentía a él.

En cierto modo también conocí a Bob gracias al cáncer porque fue Elena, mi terapeuta ocupacional, la que me habló de él. Elena estaba buscando gente para formar un grupo de unas 4 ó 5 personas para acudir a las clases de inglés que impartía un profesor irlandés del que le habían hablado muy bien.

Nunca olvidaré la primera clase en la que Bob nos preguntó qué imagen teníamos de un escocés lo cual a mí me pareció un poco raro pero es que Elena no debía de estar muy bien informada porque en realidad Bob no era irlandés, era de Edimburgo.

En poco tiempo Bob pasó de ser mi profesor a ser mi colega, mi amigo, incluso mi mejor amigo en algunas ocasiones por eso cuando me dijo que le habían diagnosticado un cáncer el universo entero se me vino encima.

Siempre he creído que si piensas en positivo atraes cosas positivas así que yo siempre pensé que lo de Bob iba a ser cuestión de pasar unos meses un poco “chungos” pero que después de un tiempo todo quedaría en un mal recuerdo. Pero no fue así. Todo lo que podía salir mal salió mal hasta el punto de tener que escuchar la palabra metástasis. Metástasis, qué palabra tan horrible. Ojalá algún día podamos borrarla del diccionario.

Cuando Bob murió sentí que una parte de mí moría también pero ahora que ya ha pasado un año desde entonces intento tener presente dos cosas importantes.

La primera es algo que me dijo Fermín, uno de los miembros de **b vocal**: “No estés triste porque a Bob no le gustaría verte así”

Así que siempre intento recordarle no con lágrimas sino con una sonrisa.

Y la segunda es algo que Albert Espinosa suele contar cuando habla de su amplia experiencia con el cáncer y es que cuando algún amigo moría en el hospital, el resto de amigos se repartían su vida para seguir viviéndola y de esa manera nunca moriría.

Yo intento seguir “viviendo” la vida de Bob cada vez que voy a un concierto de **b vocal**, cuando acudí a la grabación y al estreno de su último videoclip o cada vez que les doy un abrazo o me hago una foto con ellos porque gracias a mi insistencia en ir juntos a uno de sus conciertos, él también se convirtió en un gran fan del grupo. También cuando me río viendo algo gracioso porque

teníamos el mismo sentido del humor o cuando salgo a dar un paseo por el monte ya que a él le encantaba la naturaleza.

Como dijo Hermione Granger “Temer un nombre solo incrementa el temor de lo nombrado” No podemos tener miedo de la palabra cáncer si lo que de verdad queremos es que desaparezca de nuestras vidas. ¿Qué podemos hacer para acabar con él? Desgraciadamente no tengo ni idea pero mientras tanto seguiré el consejo que Bob nos dejó antes de morir “Sed felices y seguid aprendiendo inglés”